REVISTA
DE
FILOLOGÍA ESPAÑOLA

TOMO LXXV JULIO-DICIEMBRE 1995 Fascículos 3.º-4.º

COMENTARIOS A UN CUENTO NOVOMEXICANO DE TRADICIÓN ORAL

MANUEL y ELENA ALVAR.

A la abnegada amistad de Arnulfo Ramírez.

PRELIMINARES *.

0. En unas encuestas que llevamos a cabo en la primavera de 1995, y a las que ya se ha hecho referencia [1], tuvimos como informante a R. U., profesor de español, hombre de veintiocho años que nació en Tierra Amarilla y reside actualmente en Albuquerque. Sus circunstancias personales creo que atenuaban ciertos aspectos del dialectalismo, pero las formas coloquiales se mantenían y, a veces, con notable vitalidad, según tendremos ocasión de comprobar. El texto que hemos transcrito lo contó sin interrupciones y lo transcribimos sin el menor arreglo. De este modo se respeta totalmente la espontaneidad del habla y se podrá disponer de unos materiales en todo veraces. Como, además, transcribimos con nuestro informante la totalidad del *Cuestionario del Atlas Lingüístico de Hispanoamérica* (Madrid, 1984) podremos colacionar las características de ambas informaciones cuando sea pertinente.

---

* Sometimos diversas consultas a nuestros amigos Maxime Chevalier, José Fradejas y Julio Camarena. Sus respuestas, sabias y generosas, nos obligan a la más honda gratitud.

[1] *Consideraciones sobre el español de una india navajo* (en prensa en el Home. A. Alonso, de Lima). Citaremos siempre *Navajo*.

(c) Consejo Superior de Investigaciones Científicas
Licencia Creative Commons 3.0 España (by-nc)
http://revistadefilologiaespañola.revistas.csic.es

0.1. Vamos a distribuir nuestro trabajo en tres partes:

1. Referencias de los elementos del relato a otros hechos documentados en diversas tradiciones.

2. Características lingüísticas. Muy escuetamente reseñaremos las que sirven para caracterizar el habla, pero no nos detendremos en ellas sino que, simplemente, las enumeraremos cuando ya estén suficientemente aclaradas. En nota pondremos referencias a la obra clásica de Espinosa y algún trabajo muy reciente: las primeras servirán como caracterización histórica noventa años después de la primera recogida de materiales; las segundas, para situar el habla del relato dentro de la sincronía actual. Por otra parte, como el texto va ampliamente anotado, las remisiones a las notas que le hemos puesto nos evitarán poner en esa parte otra suerte de anotaciones. Las demoras lingüísticas que se hacen van referidas a un relato continuo, distinto por su propia condición de lo que se sigue en las transcripciones que usan del cuestionario.

3. La última parte del estudio es la transcripción del cuento y su trasliteración a formas legibles por un profano. Como se ha hecho constar [2], el criterio seguido nos parece el mejor, lo que no quiere decir que no se hubiera podido seguir otro. Las notas sirven para aclarar los hechos lingüísticos y, gracias a las referencias, se podrán enmarcar en la descripción del apartado 2.

Elementos folclóricos del relato.

1.0. Reduciendo el cuento a sus principales elementos, podríamos narrarlo según las siguientes líneas:

> Una mujer muy pobre tenía dos hijas: Margarita, la mayor, poseía ojos y cabello negros, era muy blanca y sus mejillas del color de la rosa; la otra, Francisquita, era pelirroja, pecosa y de ojos azules; además, no le gustaba trabajar. Margarita cuidaba de los animales, cultivaba las flores y traía agua para la casa. Un día en que fue con el cántaro al pozo, cayó dentro y se desmayó. En el fondo del agua, encontró a una viejecita a la que la niña ayudó a limpiar la casa. Al cabo de una semana, Margarita quiso volver con su madre, y la viejecita le hizo tomar un brebaje que la adormeció; al despertar, se encontró en su casa, radiante y hermosa. Francisquita deseó bajar al pozo para salir embellecida. Descendió

[2] *Navajo*, § 24.

(c) Consejo Superior de Investigaciones Científicas
Licencia Creative Commons 3.0 España (by-nc)
http://revistadefilologiaespañola.revistas.csic.es

> y se encontró con la viejecita, pero no hizo nada por ayudarle en el arreglo de la vivienda. Al cabo de dos días, dio a la niña la pócima adormecedora que, al despertar, se encontró con su madre y con su hermana a las que pidió un espejo. Al mirarse, se creyó muy fea y llena de trementina, porque la viejecita del pozo, enojada con ella, la había convertido en una muchacha sin ninguna belleza.

Vamos a ordenar los motivos del relato y vamos a ponerlos en relación con los índices más conocidos, si es que resulta posible [3].

1.1. La mujer pobre, madre de dos niñas, se presenta como un motivo no marcado. Sirve, únicamente, para justificar la presencia de esas dos hijas que van a ser las protagonistas de la historia. No encarna ninguno de los temas que la hacen ser motivo de referencia en la literatura folclórica de todo el mundo (relaciones con el marido, con los hijos, señalada por su heroísmo o su crueldad, etc.). No hemos encontrado ninguna referencia a este motivo en Aarne, Eastman, Funk, Jobes, Thompson y en algún otro diccionario consultado. La madre del cuento es pobre, condición necesaria para acercarla a la sensibilidad del que escucha, pero tiene ganado y cuida flores. La aparente oposición de estos extremos se justifica con una segunda llamada de atención: un mundo de fantasía sirve para crear un ambiente que fomenta el interés.

1.2. Las dos hermanas es un motivo que aparece en una balada escocesa en la que una de ellas, la más joven, tiene envidia de la mayor, tal y como se cuenta en nuestro relato. La difusión del tema se ha documentado no sólo en las Islas Británicas, sino en Islandia, Dinamarca, Países nórdicos y se ha recogido con multitud de variantes en Estados Unidos [4]. El número dos es tópico para manifestar la oposición (por ejemplo en el cuento egipcio de Bata y Anubis) o la solidaridad (Amis y Amiles) [5].

---

[3] Hay informaciones útiles en el librito de Susana Chertudi, *El cuento folclórico*, Buenos Aires, 1967. Para los principios metodológicos, véanse el libro clásico [1921] de Axel Olrik (trans. by K. Wolf y J. Jensen), *Principles for Oral Narrative Research*, Bloomington, 1992; Wolfgang Mieder, *Tradition and Innovation in Folk Literature*, University of Vermont, 1987. Y el capítulo "Evidence versus Folklore" en la obra editada por Leopold Auburger y Heinz Kloss, *Deutsche Sprach kontaktein Ubersee. Nebst einem Beitrag zur Theorie der Sprachkontaktforschung*, Tübingen, 1979, págs. 53-56.

[4] Funk and Wagnalls, *Standard Dictionary of Folklore, Mythologie, and Legend*, 1972, s. v. *Twa Sisters*.

[5] Cfr. *The Two Girls, the Bear, and Dwanf* que pertenece ya al mundo fantástico de los cuentos de hadas (Antti Aarne's, *The Types of the Folk-Tale. A Classification and Bibliographie*, Translated and Enlargeg by Stith Thompson, Helsinki, 1928, pág. 68, número 426).

(c) Consejo Superior de Investigaciones Científicas
Licencia Creative Commons 3.0 España (by-nc)
http://revistadefilologiaespañola.revistas.csic.es

1.3. La hermana mayor es muy hermosa y sus atributos son el pelo y los ojos negros y las mejillas rosadas. El ideal de belleza femeniza cambia de un pueblo a otro [6]. Tenemos aquí un determinado tipo que no es el habitual en la literatura, aunque tenga antecedentes en el *Cantar* de Salomón y en las creencias irlandesas que pintan a Cristo con cabellos negros [7]. En contrapartida nuestro cuento desdeña el color rubio en el pelo y los ojos azules. El texto emplea la voz *güero* [8], apostillando al *pelo colorao* recién enunciado. Efectivamente, para el pueblo, el pelirrojo es siempre señal de persona de mala conducta, porque tal era el color de los cabellos de Judas y de Satanás. Los ejemplos son múltiples. Gironella en *La marea* escribe: "Saldrían increíblemente pelirrojas y se parecían de un modo u otro a una imagen culta de Satanás" (1954, pág. 38). De Fernando Arrabal, en una *Carta al Rey de España,* extraigo esta otra referencia: "Los pequeños son despreciables, los pelirrojos traidores" (1995, pág. 44). Nos quedan aún las *pecas* como elemento negativo del retrato físico de la segunda muchacha: curiosamente, en los índices de Thompson no figuran las palabras *freckle, freckled, freckly,* lo que hace pensar que las pecas no suelen caracterizar a las mujeres que las llevan; en efecto, falta la referencia en Aarne, Eastman, Jobes, etc. Aunque Chevalier-Gheerbrant no tienen entrada para *lentigo,* en *tache* hablan de que la mancha es un símbolo de anomalía o degradación; es decir, algo contrario a la naturaleza [9]. En efecto, Körting dio como etimología de la palabra española el latín p e c c a r e 'pecar' y su documentación española viene de muy lejos: en la *Venganza de Tamar* (III, 9), Tirso de Molina dejó constancia: —"¿Son pecas?" —"Pecados son".

Por último, la condición moral de la segunda muchacha está caracterizada por su indolencia (esp. de México, *güebona*): las mujeres perezosas sufren castigos en otros relatos folclóricos, como las brujas que castigan a la hilandera poco hacendosa [10] y, por el contrario, premian a la mujer diligente [11].

1.4. Como se dice en el lugar oportuno, *noria* significa 'pozo'. En el cuento es el mundo inferior en el que habita un ser prodigioso, y la literatura

---

[6] *Vid.* Manuel Alvar, *Cantos de boda judeo-españoles,* Madrid, 1971, págs. 151-164. Comparar la cara de la mujer con una rosa es motivo harto sabido (*vid.* pág. 152). La literatura popular prefiere los cabellos de oro, pero en Salamanca se los compara con el azabache (pág. 159).

[7] Bien es verdad que lo hacen tener barba roja (Stith Thompson, *Motiv-Index of Folk-Literature* (6 tomos), Bloomington, 1955-1958, V, número V 211.2.1.2.1.). Citaremos siempre Thompson.

[8] No se documenta como sinónimo de pelirrojo. *Vid.* nota *27.

[9] *Dictionnaire des symboles,* Paris, 1969. Citaremos por el nombre de los autores.

[10] Thompson, III, número G 282, y los abundantes testimonios que aduce en V, número Q 321.

[11] Ib., Q 5. El origen de la pereza, en I, A 1377.

(c) Consejo Superior de Investigaciones Científicas
Licencia Creative Commons 3.0 España (by-nc)
http://revistadefilologiaespañola.revistas.csic.es

folclórica ayuda a completar las referencias del cuento novomexicano: el pozo es la entrada a ese mundo inferior separado del nuestro por el agua y en el que está el país de las hadas [12]. Se ha señalado que el pozo reviste carácter sagrado en todas las tradiciones porque en él se realiza la fusión de los tres órdenes cósmicos (cielo, tierra, infierno) y una síntesis cósmica (caverna, agua). En numerosos cuentos esotéricos el pozo es la imagen de la verdad, como podría representar el de la narración novomexicana [13]. En nuestro cuento, el pozo es el mundo inferior al que no se llega sino perdiendo el conocimiento y del que no se sale sino con un tránsito espiritual; el resto es un trasunto de la realidad en el que se cumplen los mismos actos que en la vida terrena, pero bajo la contemplación de esa *viejita*, que sabe la conducta de cada uno al que premia o castiga según haya sido su comportamiento.

1.5. La *viejita* es la personificación de los seres sobrenaturales que pueblan el mundo inferior [14] y su nombre viene a identificarse con la *Vetula* del mundo clásico. Necesariamente hemos de referir este trabajo a otros de Gerhard Rohlfs que aclararán las cosas: la *Vetula* fue encarnación de las fuerzas de la naturaleza y, como tal, revistió diversas apariencias y tuvo muchos atributos; entre ellos el de la fertilidad. Pero en otras partes significó el espíritu maligno del invierno, que se identificó con la *Befana*. Creo que con estos temas debe relacionarse el ser maravilloso que habita en las aguas inferiores, según el cuentecillo que comentamos, aunque no encarne el mundo solar [15].

1.6. Las *hierbas* tienen propiedades milagrosas y su empleo para adormecer o despertar a las personas encantadas está documentado en muchos textos. Baste tener en cuenta los que aparecen bajo el número D 760 de Thompson, donde se encontrará una breve antología, y, en cuanto al traslado mágico durante el sueño, valga una referencia al mismo autor (D 1976).

1.7. El *espejo* refleja —según Chevalier-Gheerbrant— la verdad, la sinceridad, el contenido del corazón y la conciencia (s. v. *miroir*), de ahí su

---

[12] Thompson, III, 93, etc. Otra simbología en Gertrude Jobes, *Dictionary of Mythology, Folklore, and Symbols*, Nueva York, 1961-1962.

[13] Las líneas anteriores traducen en buena parte un fragmento de Chevalier-Gheerbrant, s. v. *puits*.

[14] *Vid.* Jobes, s. v. *Water creature*, Thompson, F 420.5.1.7.3 (*Water-spirits give gifts to mortals*). De los espíritus acuáticos trata Alfred Maury, *Croyances et légendes du moyen âge*, Paris, 1896, págs. 49-50.

[15] Diversos trabajos de Rohlfs fueron traducidos por Manuel Alvar y se reunieron —entre ellos los de la *Vetula*— en los *Estudios sobre el léxico románico*, Madrid, 1979, págs. 79-103.

(c) Consejo Superior de Investigaciones Científicas
Licencia Creative Commons 3.0 España (by-nc)
http://revistadefilologiaespañola.revistas.csic.es

aparición en muchísimas culturas y su presencia, también, en el cuentecillo que comentamos; entre los japoneses, revela la verdad y en infinidad de relatos encontramos la confirmación de lo que significa en nuestro texto. Sin dar mayor transcendencia de la que tiene, el cuento que comentamos cumple su misión de reflejar el alma de la persona que en él se contempla y en tal sentido concuerda con el valor simbólico que tiene la narración desde el momento en que aparece el pozo y Margarita cae en él. Es uno de los motivos de *Blancanieves*, el famosísimo cuento de los hermanos Grimm [16].

La tradición española.

2. El cuento novomexicano es una versión de *La hermana buena y la hermana mala*, que se puede corresponder con los del tipo 480 que señalan J. Camarena y Maxime Chevalier [17], que frecuentemente aparece contaminado por la historia de La Cenicienta [18]. Es la historia de *Frau Holle* (Grimm, 24) y de *Les feés* de Perrault. Se trata, pues, de un cuento moral muy sencillo en el que la laboriosidad es premiada y la ociosidad castigada; la moraleja que se desprende es que hay que ser trabajadores y ayudar a los ancianos. No he conseguido ninguna versión asequible, ni —que yo sepa— se ha constituido en un tipo, pero, sin embargo, en las *Fábulas de Remigio*, que aparecen en el *Ysopete historiado* (Toulouse, 1488), hay una, la n.º 13 (*De un carpentero*) que, en la edición de Victoria A. Burrus y Harriet Goldberg [19] presenta una historia que puede emparentarse con la nuestra. En efecto, Mercurio sería el Espíritu de las aguas que premió al buen carpintero cuando perdió su hacha, pues compadecido del leñador que se había quedado sin herramienta le ofreció otra de oro, que el carpintero rechazó; después le presentó otra de plata, que tampoco fue aceptada y, a la tercera, le mostró un hacha de hierro que el buen hombre reconoció como propia. Y Mercurio, al ver la honradez del pobre, le regaló las tres hachas. Muy alegre el artesano contó a sus amigos su buenandanza y uno de ellos, que era codicioso, arrojó su hacha al río creyendo que iba a obtener otra de metal precioso. Mercurio le trajo un hacha de oro y el ambicioso le dijo que aquella era la suya. Mercurio lo castigó no devolviéndole ni siquiera la de hierro.

[16] *Vid.* Anne Rice, *The Sleeping Beauty, novels*, Nueva York, 1992. El cuento fue interpretado musicalmente en *El lago de los cisnes*, por Tchaikovsky.

[17] *Catálogo tipológico del cuento folklórico español. Cuentos maravillosos*, Madrid, 1994, págs. 356 y sigs. Don Julio Camarena, a una consulta nuestra, nos remite una información verdaderamente abrumadora: documentación peninsular (castellana, gallega, vasca, catalana), judeo-española, hispano-americana y portuguesa. Conste su documentación y nuestra gratitud.

[18] Ibídem, tipo 510 A, págs. 408 y sigs.

[19] Madison, 1990, pág. 112.

(c) Consejo Superior de Investigaciones Científicas
Licencia Creative Commons 3.0 España (by-nc)
http://revistadefilologiaespañola.revistas.csic.es

Esta historieta sería el motivo Q 3.1. de Thompson (*Woodsman and the golden axe,* que puede emparentarse con P 458 (*Woodsman*) y F 420.5.1.74 (*Water-spirit,* etc.) del propio Thompson. La moraleja del *Esopete* sería que "la bondad de los ombres es gualardonada de los dioses, e la maldad punida".

Esta historia, fidelísimamente transcrita, aparece en un cuento de León Tolstoy que se incluye en la *Gramática castellana* de Amado Alonso y Pedro Henríquez Ureña [20].

Consideraciones lingüísticas.

3.0. Los relatos orales facilitan unos recursos que no se obtienen con otros procedimientos. Es a ellos en los que ahora vamos a fijar, preferentemente, nuestra atención. Habida cuenta de un estudio reciente de uno de nosotros sobre la región de la que ahora nos ocupamos, vamos a dar una sucinta enumeración de rasgos que allí se describieron y, a la bibliografía aducida en aquel lugar, referiremos los datos coincidentes. Después, tendremos en cuenta lo que, a nuestro modo de ver, es pertinente en esta ocasión. El valor de las transcripciones para el estudio de la lengua hablada ya había sido señalado en otras partes. Ateniéndonos al caso del Canadá, nos bastará con citar los estudios de Ernest Haden [21] y de James E. La Follette [22].

3.1. Quisiéramos hacer una observación: nuestro informante era un hombre culto. Por tanto, su dialecto estaba atenuado, pero no tanto que no fuera un excelente testimonio para manifestar el grado de vitalidad de numerosos rasgos de la variedad lingüística que hablaba. Pensamos en cuanta relación se pueda establecer entre su modalidad y la de una india navajo que, con sus arcaísmos y con sus vulgarismos, reflejaba aún lo que debió ser el español de Nuevo México hará cosa de setenta u ochenta años. Hoy todo está en un grave proceso de demolición; de ahí que se acreciente el valor de cuanto allegamos en cualquier estudio de esta naturaleza.

4.1. Las v o c a l e s eran como las del español medio. Sólo en fonética sintáctica se producían cierres o elisiones, semejantes a las que otras

---

[20] Buenos Aires, 1944, t. I, pág. 32.

[21] "La Petite Cendrillouse, versión acadienne de Cendrillon. Étude linguistique" (*Archives de Folklore,* III, 1948, págs. 21-34).

[22] *Étude linguistique de quatre contes folkloriques du Canada français.* Les Archives de Folklore, 9. Les Presses de l'Universite Laval. Québec, 1969. Judith McCulloh aplicó su interés al estudio de las grabaciones en discos, pero se interesó principalmente por la música: "Some Child Ballads on Hillbilly Records", en *Folklore and Society. Essays in honor of Benj.* A. Botkin, B. Jackson, edic. Hatboro, Pennsylvania, 1966, págs. 107-129.

(c) Consejo Superior de Investigaciones Científicas
Licencia Creative Commons 3.0 España (by-nc)
http://revistadefilologiaespañola.revistas.csic.es

veces se han considerado [23]. No encontramos ninguna vocal paragógica, probablemente por la condición culta del informante que, sin embargo, decía que un hermano suyo, con quien hicimos una encuesta completa, sí que las presentaba. Había, pues, conciencia de un hecho que hemos transcrito con reiteración.

4.2. Se ha señalado la elisión de la *e-* en el verbo *estar* [24], tanto que en el paradigma verbal de su conjugación se han incluido las formas *'sto* 'estoy', *'tas, 'stamos,* etc. [25]. En el cuento que hemos transcrito, recogimos *cuando 'staba, no 'staba, recordada 'staba, ya 'stabay* otras muchísimas veces. Añadamos que puede darse un grado mayor de debilitamiento que hace que se pierda totalmente la sílaba inicial (*eos 'tan* 'ellos están', *'taba fuera* 'estaba fuera'), tal y como también señaló Espinosa [26].

4.3. La relajación vocálica se transcribió en *staba ' 'estaba allí', k ó* 'que yo', *k ría* 'quería'.

5. En cuanto a las consonantes consta la pérdida de *-d-* intervocálica [27] y la aspiración de *f-* en ***hué***. En cuanto a las otras, consignamos: la pérdida o aspiración de *-s* [28], la heterogeneidad en el tratamiento de *-y-* [29], el carácter bilabial de la *f* [30] y la simplificación de los grupos consonánticos [31] (*comigo*).

6.1. En morfología se dio la pérdida de *-s* en los plurales, lo que, incluso, hacía que la vocal final pudiera cerrarse por fonética sintáctica (***muchọ animaleh*** 'muchos animales') [32]; se produjo en estos casos una

---

[23] *Navajo*, § 20 y 2. Pongamos algunos ejemplos:
cierre: lẹ aiudan, kj aiudaran, sj abía 'si había', perọ en. Un caso extremo es el de *y ía tenía que ir* 'ya ella tenía que ir'.
elisión: *Está 'siendo* 'está haciendo', *porqu'era,* etc., *m-icía* 'me decía', *desmaió 'tra vez, estaba í* 'estaba allí', *m'as* 'me has'.

[24] A. M. Espinosa, *Estudios sobre el español de Nuevo Méjico,* Buenos Aires, 1930 (I), 1964 (II). La cita está en I, 128.

[25] Ib., II, § 159, pág. 90.

[26] *'tas* 'estás', *'sta* 'está', *'tan* 'están' (en el mismo lugar de la nota anterior). Téngase en cuenta el artículo de J. Donald Bowen, "Structural Analysis of the Verb System in New Mexican Spanish", en Booven-Ornstein, *Studies in Southwest Spanish,* Rowley, 1976, págs. 93-124.

[27] *Navajo*, § 3.

[28] *Navajo*, § 4.

[29] *Navajo*, § 5. Añadamos la pérdida de *y* por fonética sintáctica: *que ó* 'que yo', *ayudara ó* 'ayudara yo'.

[30] *Navajo*, § 7.

[31] *Navajo*, § 9.1.

[32] Pérdida total de la *-s* (*le echo agua a las flores* 'les echo agua ...); aspiración sin afectar a la consonante sonora siguiente (*doh días*).

(c) Consejo Superior de Investigaciones Científicas
Licencia Creative Commons 3.0 España (by-nc)
http://revistadefilologiaespañola.revistas.csic.es

realización polimórfica como la que ya es conocida [33]. Con nombre propio se usa el artículo [34].

6.2. En el verbo, aparece el arcaísmo *vo* 'voy' [35] y el vulgarismo *vinihtes* [36].

7. En el léxico abundan las formas del español de México: *asistir, cargar, güebona, güero, mujerota* [37], todas ellas acreditadas con el mismo valor, o muy próximo, en el *Diccionario* de Santamaría.

Rasgos propios de las narraciones orales.

8. El relato ofrecido por nuestro informante representa una modalidad espontánea de habla. Bien entendido que cuando afirmamos esto no pretendemos decir que sea un estado químicamente puro, sino menos sometido a otros condicionamientos. No vamos a hablar del uso del cuestionario [38]; se ha hecho y ya basta. Tampoco vamos a salir en defensa del cuestionario: imprescindible para unas cosas [39] y sustituible en otras. El narrador está en una situación intermedia entre el sujeto condicionado por una pregunta y el conversador libre. Interesa ir señalando las cosas con precisión: cuando decimos condicionado por una prueba, no nos referimos al modo de hacerlo, sino al interrogatorio en el que está inmerso para contestar con absoluta libertad. Las preguntas se hacen de modo indirecto y el investigador sabe que no debe influir en las respuestas, para ello se han establecido unos métodos que ahora no voy a describir [40]. Y si decimos conversador libre, tampoco hemos de creer que nadie hable sin ton ni son, pues difícilmente se le atendería. Las cosas están claras: la lengua es un instrumento que existe para la comunicación y esto tiene unos límites necesarios para que haya mutua intelección. Con estas observaciones nos permitimos insistir: el narrador está en una situación entre el enunciado de fenómenos aislados y el discurso espontáneo.

Al estudiar la norma lingüística [41] y encontrar la diversidad de las reali-

---

[33] *Navajo*, § 4.2.
[34] *Vid.* nota *3.
[35] Otros arcaísmos verbales en *Navajo*, § 13.1. *Vid.* la nota *43.
[36] ALEA, VI, 1792, 1793, etc.; ALEICan, III, 1138, 1139; ALEANR, XII, 1874; ALECant, II, 568.
[37] *Vid.* las notas 32, 36, 29, 27, 31, respectivamente.
[38] *Navajo*, § 13.1.
[39] Sever Pop, *La dialectologie*, Gembloux, 1950, t. II, pág. 1299.
[40] *Vid.* obra citada en la nota anterior.
[41] Estudio que se recoge en *La lengua como libertad*, Madrid, 1982, págs. 38-39.

(c) Consejo Superior de Investigaciones Científicas
Licencia Creative Commons 3.0 España (by-nc)
http://revistadefilologiaespañola.revistas.csic.es

zaciones, se plantearon problemas que ahora tienen aplicación: el análisis del cuento novomexicano nos manifiesta su realización lingüística dentro de una diversidad de normas (orales o escritas, consideración social de los fenómenos, etc.) y nos encontramos que el habla del relato no es otra que la coloquial, pero adaptada a unas posibilidades de excepción que la hacen ser distinta. En ellas el énfasis, el ornato, el misterio, desempeñan unos papeles que no están en el enunciado de una simple conversación, sino que afectan a lo que en última instancia llamaríamos idiolecto frente a dialecto. O para aclarar: el dialecto novomexicano es respetado en todas las realizaciones del sistema, pero en un hablante dado, en un momento dado (o en un texto determinado) puede tener unos matices que no están en el habla común. Diríamos el metalenguaje de la narrativa o el idiolecto de un hablante en aquella precisa situación [42] o, si se prefiere, la formulación retórica de un texto que antes había sido escrito [43].

9. Ahora bien, el discurso de nuestro narrador no es totalmente espontáneo. Quiso relatar "algo" a un interlocutor pasivo. Por tanto, crea las condiciones de un sistema que sirve —evidentemente— para comunicarse, pero que debe ser lo suficientemente explícito para que su narración no padezca interrupciones. No se le piden aclaraciones sino que todas están en las fórmulas que emplea. Pero este sistema tiene sus principios: mantener la atención del oyente, hacerle vivir el relato, estimular su fantasía. Entonces hay una serie de fórmulas que llevan a la repetición de ciertos estereotipos; son como llamadas para que la distracción no haga presa en el oyente y entonces cada elemento repetido sirve como requisitoria que mantiene la tensión y como instrumento para mostrar la autonomía de las oraciones. De ello deriva la vida que continuamente estimula al oyente, que escucha infinidad de elementos que no se desvanecen sino que van manifestándose en cada uno de los momentos sucesivos. Lo vamos a ir viendo, pero ahora tenemos que atender a otra cuestión: la de estimular la fantasía del que escucha. Un simple enunciado podrá no ser bastante: decir que una madre era muy pobre es contar un hecho suficientemente neutro para que no conmueva a nadie, salvo que la pobreza testimonie otros valores, que en nuestro

---

Vid., también, Ladislav Zgusta, *Manuel of Lexicography*, La Haya-Paris, 1971, páginas 185-191; Luis Fernando Lara, *El concepto de norma en lingüística*, El Colegio de México, 1976, y Eugenio Coseriu, "Los conceptos de dialecto, nivel y estilo de lengua y el sentido propio de la dialectología" (*LEA*, III, 1981, págs. 1-32).

[42] *Vid.* "Lengua, dialecto y otras cuestiones conexas", en la obra citada en la nota anterior, pág. 88; Zgusta, op. cit. nota anterior, págs. 164-165.

[43] Como había sido estudiado por Alain Renoir en *Oral-Formulas Rhetoric and the Interpretation of Written Texts*, apud *Oral Tradition in Literature. Interpretation in Context*, Columbia, 1986, págs. 103-135. Cfr. Rival Siblings en un libro (*Folklore and Literatura*, Knoxville, 1991), ejemplar por cuanto ignora.

(c) Consejo Superior de Investigaciones Científicas
Licencia Creative Commons 3.0 España (by-nc)
http://revistadefilologiaespañola.revistas.csic.es

relato no figuran. Pero, en seguida, se dice que tenía una casa rodeada de flores y no pocos animales. El cuento ha suscitado un interés que de otro modo no tendría y, a la vez, la aclaración sirve para que acertemos a entender lo que vendrá más adelante: el pozo como boca de un mundo misterioso, el reino de las aguas, la mujer que domina todas aquellas maravillas, etc.

10. Nos encontramos que el narrador empleará mil veces una misma fórmula; normalmente, repeticiones incesantes. Es decir, ha establecido una especie de norma del relato que es independiente de la norma que rige en su comunidad. A todos nos produce hastío la repetición de muletillas de apoyo que utilizan los hablantes más escasamente dotados, pero, sin embargo, tienen eficacia en la exposición de un cuento [44]. Yo no llamaría a esto una norma distinta de la coloquial, pero sí unos recursos que cumplen determinados fines que no son necesarios en la conversación ordinaria. En ocasiones se llega a utilizar fórmulas alternativas que son como un espejo en el que se proyectan dos modos de conducta. Claro que no pretendo decir que de una parte haya un tipo de enunciados y de otra, otro diferente. No. La coincidencia es habitual casi siempre, pero la lengua del relato —de este relato— tiene un pique de arcaísmo que va bien con el mundo remoto en el que van a ocurrir los acontecimientos. Y bien, además, con el carácter moralizador que el cuentecillo tiene.

10.1. Me parece que en este sentido hay que considerar el uso de los pronombres, las repeticiones verbales y las partículas introductivas.

10.2. Cuando el narrador repite incesantemente el pronombre *ella,* no lo hace como un simple enunciado gramatical, sino que su emoción se va manifestando en esa actualización personal que la sitúa ante nuestro plano de simples contempladores o auditores: "Había una mujer que *eia* era muy pobre y que *eia* vivía ...", "la más mayor d'*ea* se iamaba Margarita, *ea* tenía el cabeo ...", "cuando lo bebió *ea* se desmaió 'tra vez y luego, cuando recordó *eia,* 'taba fuera", etc. El pronombre tiene en estos casos una expresividad de la que carecía el texto en un enunciado simple: "La mayor se llamaba Margarita: tenía el cabello, ...", etc. [45].

10.2.1. Función semejante a este énfasis está en el empleo del pronombre anticipado ("*la* miro a Margarita", "*le* ayudara a mi mamá", "*le* diho

[44] Téngase en cuenta el libro de Henri Frei, *La grammaire des fautes,* Ginebra, 1971. Para el español, Manuel Muñoz Cortés, *El español vulgar,* Madrid, 1958.

[45] En francés, habida cuenta de la obligatoriedad del uso del pronombre con el verbo, los cuentos populares recurren a otros procedimientos o a la utilización de formas tónicas reiteradas (La Follette, págs. 81-86).

(c) Consejo Superior de Investigaciones Científicas
Licencia Creative Commons 3.0 España (by-nc)
http://revistadefilologiaespañola.revistas.csic.es

a su mamá" y otros más [46], que es fórmula bien sabida del español coloquial, según anotó Beinhauer [47].

11. El valor posesivo de *tener,* que fue ampliándose hasta ocupar puestos que habían sido de *haber,* sirve, repetido una y otra vez, para intensificar las condiciones que caracterizan a una persona, es decir, al acto más definidor de la pertenencia [48]. Por eso, al describir a las muchachas, la retahíla de *tener* se va alargando durante las líneas de que consta la enumeración de sus prendas: "Ea *tenía*'l cabeo negro [...] y *tenía* los cachetes color de rosa [...] y *tenía* los ojos muy negros. La otra hermanita, eia *tenía* el pelo colorao [...] y *tenía* muchas pecas, y *tenía* los ojos asules, etc." No otro modo de expresar la posesión aparece en la descripción del dominio sobre las cosas: "*tenía* una casa, y ea *tenía* muchas flores [...] y *tenía* dos hijas".

12. La repetición de *y* me parece que se aparta bastante de los usos que han sido estudiados [49]. Es uno de esos casos en los que la reiteración de la partícula tiene otros fines que los puramente unitivos. Si tomamos un breve fragmento del relato encontraremos esto: "*y* eia vivía con dos hijas *y* tenía una casa *y* ea tenía muchas flores *y* muchos animales, *y* tenía dos hijas [...] *y* la más mayor, etc."; "*y* l'ayudaba, *y* ia [= ella] tenía que ir a la noria [...] *y* un día ea fue con la oia [...] *y* cuando 'staba i [...] se desmaió *y* lo que pasó [...] *y* estaba una viejita *y* la viejita la miró [...] *y* vio ...". Los ejemplos pueden ampliarse sin límites, pero ya basta. El procedimiento narrativo no es sólo del español, sino que se encuentra en los cuentos canadienses [50], aunque su editor bien poco aclara las cosas. En los ejemplos que acabo de copiar se da, claro está, esa enumeración anhelante de la lengua coloquial que quiere apresurarse en facilitar todos los elementos que integran el relato. Así, pues, *y* tiene un valor introductorio de cada segmento al que se antepone, pero es, además, un elemento que va independizando cada uno de los fragmentos que constituyen el relato. Si leyéramos lo que acabo de transcribir sería: "eia vivía con dos hijas | tenía una casa | tenía muchas

---

[46] En "le echó agua a las flores" tendríamos un caso semejante, si es que no hay pérdida de *-s* final en el pronombre antepuesto (les echó ...). En conversación anotamos: "le ayudaron a su marido", "ayudarle a su mujer".

[47] *El español coloquial,* versión española de Fernando Huarte Morton, Madrid, 1968, págs. 344-345.

[48] Eva Seifert, "«Haber» y «tener» como expresiones de la posesión en español" (*RFE,* XVII, 1930, págs. 233-276 y 345-389).

[49] Véase el excelente libro de Ana María Vigara Tauste, *Morfosintaxis del español coloquial,* Madrid, 1992, págs. 123-124. También, aunque poco nos ayuda ahora, la obra de Beinhauer, págs. 170-171.

[50] La Follette, pág. 133. Pero allí *pi* (< *pis*) "a presque totalement remplace *et* dans le parler populair du Canada français".

(c) Consejo Superior de Investigaciones Científicas
Licencia Creative Commons 3.0 España (by-nc)
http://revistadefilologiaespañola.revistas.csic.es

flores y muchos animales | tenía dos hijas | la mayor ..."; "l'ayudaba | ía tenía que ir a la noria | un dia ea fue con la oia | cuando staba í se desmaió | lo que pasó [...] | estaba una viejita | la viejita la miró | vio ...". La función de la *y* no es copulativa, ni subordinativa, ni final [51]; simplemente es el marco que da independencia a cada uno de los elementos que he señalado con |. Es un elemento que sirve para poner de relieve lo que de otro modo quedaría sometido a una enumeración monótona o sin el pretendido realce. Cumple, pues, la misión de organizar de un modo subjetivo el mensaje que se está transmitiendo [52] y su función es propia del metalenguaje del relato. Gracias a este recurso, el habla se ha convertido en *enérgeia* [53].

13. El descuido, o el apremio, con que se habla, hace que en ocasiones falte algún elemento oracional, como en "y [era] muy bonita", "[por]que estaba muy bonita" o que el régimen preposicional se altere: *a* reemplaza al esperado *de* ("está muy contenta *a* ver a su mamá").

14. El coloquio se establece mediante el estilo directo ("Dijo: «—¡Hola, aquí está otra!»", "Le dijo a su mamá: «Aquí está Margarita»", "Le dijo a Margarita: «Porque tú me has ayudado»" y otros casos), recurso que da vida al relato al reproducir las palabras de los protagonistas, lo mismo que sirve para dar expresividad al empleo de frases hechas para indicar, por ejemplo, la voluntad de trabajar: "no levantó *ningún dedo*" [54].

Conclusiones.

15. Los comentarios que hemos hecho a un relato novomexicano nos permiten llegar a algunos resultados. Desde el punto de vista narrativo, la obrita está formada por una serie de motivos suficientemente conocidos, aunque se organizan de un modo muy sencillo para lograr los fines didácticos que su narrador se había propuesto. Ahora bien, la propia condición del relato nos ha suscitado un hecho general; la naturaleza de esta lengua, inter-

---

[51] Para la *y* conclusiva, *vid.* Leo Spitzer, "Notas sintáctico-estilísticas a propósito del español que'" (*RFH*, IV, 1942, págs. 105-126 y 253-265).

[52] El uso de *más mayor* es, en otro orden de cosas, una fórmula para realzar pleonásticamente el comparativo. Consideraciones sobre el tipo de discurso y sus valores psicológicos se pueden leer en Elisabeth Bredeck, *Metaphors of Knowledge. Language and Thought in Mauthner's Critique*, Wayne State University, Detroit, 1992, páginas 109-126.

[53] Leo Weisberger, *Dos enfoques del lenguaje. "Lingüística" y ciencia energética del lenguaje*, Madrid, 1979.

[54] Puede ser de alguna utilidad, *El mundo novelesco de Miguel Delibes*, de M. Alvar (Madrid, 1987, capítulos II y V).

(c) Consejo Superior de Investigaciones Científicas
Licencia Creative Commons 3.0 España (by-nc)
http://revistadefilologiaespañola.revistas.csic.es

media entre la ahormada por los usos del cuestionario y la libre del coloquio. Resulta entonces que tiene sus propias exigencias dentro de la norma general del dialecto: en este sentido las repeticiones dan un énfasis a cada fragmento del mensaje o incluso establecen una autonomía de ellos con lo que la lengua es activamente expresiva, pues mantiene con sus recursos el interés del oyente que vive el relato y aun siente estimulada su fantasía.

16. En cuanto a los hechos lingüísticos, manifiestan su conformidad con el dialecto de Nuevo México, aunque tal vez, por las condiciones del informante, alguno no se documentó o estuvo muy atenuado. Sin embargo, y a pesar de sus condiciones, arcaísmos y vulgarismos salpican las líneas del texto que se nos ha convertido en la realización que une al lenguaje del emisor con la sociedad que se proyecta en el texto. Porque este hablante, culto, representa una modalidad novomexicana que se caracteriza por un fondo histórico del que sobreviven los arcaísmos, pero junto a ellos están, indiscriminados, los ruralismos. Unos y otros pueden haberse condicionado o pueden proceder de dos fuentes distintas: la de ser Nuevo México una zona periférica, con su apego a las fórmulas antiguas, y, además y simultáneamente, rural. Situación que separa claramente la modalidad novomexicana de lo que es el chicano de California. Aquí hay dos ámbitos bien diferenciados: el popular de la ciudad y el popular del campo; uno y otro separados porque no se han unido, sino que viven aislados como consecuencia de su procedencia [55].

El texto.

17. La transcripción fonética que hemos hecho utiliza —en líneas generales— el alfabeto de la *Revista de Filología Española*. El criterio que seguimos para su traslado a signos ordinarios es el que se anotó en una ocasión muy reciente.

Las notas del texto van al final, y no al pie de página, para no perturbar la composición enfrentada de ambas transcripciones. En el sistema de referencias las hacemos preceder por un asterisco para diferenciarlas de las que pertenecen al estudio.

Este cuento me decía mi gramma porque ella quería que yo siempre le ayudara a mi mamá. Y el cuento se llamaba Francisquita y Margarita. Mi

[55] *Vid.* Rosaura Sánchez, *Chicano Discourse. Socio-historic perspectives*, Rowley, Mass., 1983, pág. 135.

(c) Consejo Superior de Investigaciones Científicas
Licencia Creative Commons 3.0 España (by-nc)
http://revistadefilologiaespañola.revistas.csic.es

mamá se llamaba Margarita, y no sé bien por qué era tan especial que la llamara una de las muchachas a ella Margarita, pero en el cuento sabrán.

Había una mujer que ella era muy pobre, y ella vivía con dos hijas, y tenía una casa, y ella tenía muchas flores afuera, y muchos animales. Y tenía dos hijas no más, y la más mayor de ellas se llamaba Margarita. Ella tenía el cabello negro y era muy blanca y tenía los cachetes color de rosa y muy bonita, y tenía los ojos muy negros. La otra hermanita, ella tenía el pelo colorado, era güera, y tenía muchas pecas, y tenía los ojos azules, pero ella era muy morena, no le gustaba ayudarle a su mamá. Margarita era una mujercita porque ella iba a asistir a los animales, le echó agua a las flores y la ayudaba. Y ella tenía que ir a la noria para cargar agua para su casa. Y un día ella se fue con la olla para cargar agua. Y cuando estaba allí sacando con la olla de la noria se cayó adentro y se desmayó | Y lo que pasó era recordó ahí dentro y estaba una viejita, y la viejita la miró a Margarita, y vió que era muy bonita, que por qué no se estaba allí para ayudarla con sus cosas allí. Entonces, como a Margarita le gustaba ayudar mucho, comenzó a barrer y limpiar la casa de la viejita. Y ya estaba allí, de dentro de la noria, pasó como una semana, no se sabe, y al fin se estaba poniendo muy triste Margarita y se sintió mal la viejita porque dijo ella quiza se está haciendo menos la culpa de ella. Entonces le dijo a la Margarita: "Porque tú me has ayudado, yo te voy a dar un remedio y son hierbas que hice y yo quiero que tú lo bebas." Y cuando lo bebió, ella se desmayó otra vez. Y luego, cuando recordó ella, estaba fuera, pero ella vio que ya estaba su hermana Francisquita, y ella, Francisquita, se había muy mohína, porque como no estaba su hermana y su mamá estaba muy triste, ella se sentía que la estaban haciendo trabajar mucho. Y, cuando ella vio que su hermanita ya estaba allí, estaba muy contenta y fue y corrió a la casa y le dijo a su mamá: "Aquí está Margarita." Entonces, cuando Margarita llegó a la casa, estaba muy bonita su piel y todo estaba muy bonito. Y luego estaba tan contenta la mamá que estaba muy bonita Margarita. Entonces, el próximo día, o quizás era esta noche, se enojó Francisquita y dijo: que ella quería también ser bonita, que ella quería bajarse a la noria para ver esa viejita. Entonces, esa noche se dejó caer dentro y se desmayó y luego más recordada estaba la viejita y dijo: "Hola, aquí está otra, pero tú te ves diferente a la otra", y dice: "Sí, era mi hermana." Y dijo: "Bueno, si tú te quieres estar aquí conmigo, tienes que ayudarme en la casa." Pero, como ella era huevona, no levantó ningún dedo para ayudarle a la viejita. Entonces ya se había enojado la viejita. Habían pasado como dos días, y dijo que tenía que echar a Francisquita fuera. Entonces le dijo a Francisquita: "Te voy a dar un remedio porque viniste acá y yo quiero que te voy a dar lo que mereces." Entonces le dio ese remedio. Y luego, cuando recordó Francisquita, la encontraron

(c) Consejo Superior de Investigaciones Científicas
Licencia Creative Commons 3.0 España (by-nc)
http://revistadefilologiaespañola.revistas.csic.es

la mamá y Margarita, y antes de decirle que está muy contenta a ver a su mamá y su hermanita, dijo que le dieran un espejo. Entonces fueron y le dieron un espejo y ya estaba allí hartándose que se miraba muy bonita y cuando vio a ella en el espejo, ya estaba llena de trementina[75], y es porque la viejita se había enojado con ella porque era muy huevona. Y luego, en mi familia, mi tío, él es rubio, él es güero, y siempre decía mi abuela que no le ayudaba nada y mi mamá, como ya tenía el pelo largo, negro, era muy blanca y tenía los ojos negros, ella siempre le ayudaba, y yo siempre pienso que mi abuela me decía eso para que yo le ayudara a mi mamá. Quizás que yo le ayudara y tener que supiera yo que los niños que ayudan siempre ellos están ganando por eso. Este era el cuento que me decía mi abuela.

(c) Consejo Superior de Investigaciones Científicas
Licencia Creative Commons 3.0 España (by-nc)
http://revistadefilologiaespañola.revistas.csic.es

[eşŧə kwéņŧo me đeθíe[1] mį gráme[2] pǫrk-ée[3] k°ríe[4] ke ĵó[5] sjémprə lə̀‿ajɥđère[5]‿e mį mãmá | y‿ęŧ kwéņŧo sə ĵamáƀe[6] φraņθįskíŧė[7]‿ĵ[8] margeriŧe | i mĩ mãmá sə ĵamáƀe[9] margaríŧe | i nó sé ƀjém porké ére[10] ŧan-espəθjáŧ kə le ĵamárė‿úne[11] đə laz mušášez a ée[12]-margeriŧe | perǫ ən[13]-ęŧ kwéņŧo saƀrán[14]‖

aƀíė‿ųnẹ muɦéɹ[15] kə é'e[16] ére mwi póƀr[•] ' i é'e[17] ƀiƀíe koņ dós-íɦes ' i ŧeníė‿ųne káse ' y‿ée ŧeníe múšes φlórəs-aφwére ' i múšǫ‿anįmálə[h18] ' i ŧeníe đós-íɦe[z] no má[•] | i[19] la máz maĵǫ́ɹ[20] đ-ę́e[21] se ĵamáƀe margeríŧe | ée ŧeníe‿ə̀ŧ kaƀéo[22] négro y‿ére mwi ƀlaŋke‿ĵ ŧeníe lǫ[k] kašéŧə̀[h23] kolǫ́ɹ đə ɹóse[24]‿ĵ mwĵ ƀoníŧe ' i ŧ[••]íe[25] los-ǫ́ɦǫz mwi négros | la óŧre ęrmęníŧe ' e'e ŧeníe‿ə̀ŧ pélo kolorą́o[26] ' ere gwére[27] ' i ŧeníe múšes pékes ' i ŧeníe[28] los-ǫ́ɦos-asúləs 'pero e'a ére mwĵ gweƀóne[29] ' no lə guşŧáƀe ĵɥđárle[30]‿e su mãmá | margeríŧe‿érė‿une muɦəróŧe[31] pǫrkə ée íƀe‿esįşŧiɹ[32]-e los-anįmáləs ' l-ešó[33] ágwe‿e las φlórəs-i l-aĵɥđáƀe | y-íe[34] ŧeníe kə ír-a la nórje[35] pare kargár[36]-ágwe pare su káse | y-uņ día ée φwé kon la óĵe[37] pare kargár-ágwe | i kwaņdo-sŧáƀe‿í[38] sekáņdo kon le óĵe đe le nórje sə kaĵó‿aréņŧro[39] i sə đezmeĵó ' i lo kə pasó ere ɍekǫrđó[40] aí đeņŧro[41] y-esŧáƀė‿une ƀieɦíŧe ' i la ƀieɦíŧe[42] la miró‿e margeríŧe ' i ƀjó k-ére mwi ƀoníŧe ' ke pǫrké no sə-şŧáƀe [i43] pare‿eĵɥđá'le[44] kon sɥs kóses aí | eņŧónsəs ' komo a margeríŧe le guşŧáƀe-ĵɥđáɹ múšo ' komə̀nsó e ƀaɍér ' i limpjáɹ la káse đe le ƀjeɦíŧe | y-á-şŧáƀe‿í də éņŧɍo[45] đə la nórja pasó kom-une semána ' no sə sáƀə ' y-ạl φín s-eşŧáƀe poņjéņđo mwi ŧríşŧə margeríŧe i sə siņŧjó má[46] la ƀjeɦíŧe pǫrkə điɦo ée kiθá s-eşŧá-sjéņđo[47] mẽnoz la kúlpe đ-é'e | eņŧóņθəz le díɦǫ‿e la margeríŧe[48] | porkə ŧú más[49]-a'ɥđą́o ' ĝó ŧə ƀó[50] đáɹ-un ɍeméđjo | i sóņ-yę́rƀes kí yó kjéro ke ŧú lo ƀéƀes | i kwaņdo lo ƀeƀjó ée se đezmeĵó ŧre ƀéθ | i lwégo 'kwáņdǫ ɍekǫrđó é'e ' ŧáƀe[51] φwére ' pero é'e ƀíđo[52] kə ya sŧáƀe sw‿ęrmáne φraņθįskíŧe ' y-ée ' φraņθįskíŧe ' sə‿aƀíe mwi mwíne[53] ' porkə komo nó şŧáƀe sw‿ęrmáne i su mãmá sŧáƀa mwi ŧríşŧə ' ée sə seņŧíe kə l-aşŧáƀen-aθjéņđo ŧraƀeɦáɹ múšo | í kwaņdo ée ƀíđo[54] ke sw‿ęrmęníŧe yá-sŧáƀe‿eí ' eşŧáƀe mwi koņŧéņŧe i ɦwé[55] i koɍjó e la káse‿ĵ lə díɦǫ‿e su mãmá | akí-şŧá margeríŧe | eņŧóņθəs kwaņdo margeríŧe ĵegó‿a le káse ' eşŧáƀe mwi ƀoníŧe su pjél-i ŧóđo‿eşŧáƀe mwi ƀoníŧo | i lwégo şŧáƀe[56] ŧaŋ koņŧéņŧe la mãmá k-eşŧáƀe mwi ƀoníŧe margeríŧe | eņŧóņθəs-ə̀ŧ próksįmo[57] día ' o kiθás-ére‿eşŧė nóše ' s-enǫɦó φraņθįskíŧe‿i díɦo | k-ée keríe ŧambjén sęr ƀoníŧe | k-ée keríe ƀą[n]árɹsə‿e la nórja pare ƀér-ése ƀjeɦíŧe | eņŧóņθəs-ese nóšə se đeɦó kaę́ɹ déņŧɍo[58] i sə dezmeĵó i lwégo má[•] ɍekǫrđáđe[59] sŧáƀe la ƀjeɦíŧe i díɦo | óle‿akí‿eşŧá óŧɍe ' pero ŧú ŧə ƀéz diφəréņŧə a le óŧɍe ' i díθə | sí ' ére mĵ‿ęrmáne | i [•]'ɦo | ƀwéno ' sį ŧú ŧə kjérəs-eşŧáɹ akí komígo[60] ŧjénəs ki‿aĵɥđárɹmə‿e la káse | pero

(c) Consejo Superior de Investigaciones Científicas
Licencia Creative Commons 3.0 España (by-nc)

http://revistadefilologiaespañola.revistas.csic.es

komw‿éje ére gwebónẹ no lebeṇtó nĩŋgúṇ dédo pare‿ejudárlė‿e la bjeħite | eṇtóṇθəz ŷá[61] sj‿abie‿ənoħádo la bjeħite | habiem pasádo komo dǫ[h] die[*62]-i díħo ke tenie k-əšáɹ a φraṇθiskite ħwére[63] ' eṇtóṇθəz le díħo‿e φraṇθiskite te bó[64] e dáɹ-un ṛemédjo porkə bini[h]təs[65]-eká i yó kjéro ke tə bǫ‿e dáɹ lo ke meréθəs | eṇtóṇθəz lə djó esə̀ remédjo | i lwego ' kwaṇdọ rekǫrdó[66] φransiskite ' la‿eŋkoṇtráro le mãmá i margerite y-aṇtəẓ de diθilə k-eṣtá mwi koṇtéṇte a[67] béɹ-e su mãmá i sw‿ermãnite díħo ke lə djéren-ún-espéħo[68] | eṇtóṇθəs φwéron-i lə d[jé]ron-ũn-espéħo i ŷá ṣtábe i artáṇdose[69] kə se mirábe mwi bonite i kwaṇdo bido[70] e ée en-əl-espẹ́ħo ya ṣtábe jéne də tremạṇtine[71] y-es pǫrkə la bjeħite sj‿abie‿enoħádo kon-ée pǫrk-ére mwi gwebóne[72] || i lwégo ẽ mi φamilje mi tio él-es rúbjo ' él-éz gwéro[73] i sjémprə deθie mj‿abwéle kə nó lə̀‿ajudábe náde i mi mãmá komo yá tenieė-l pélo lárgo ' négro ' ére mwi bláŋke i tenie los-óħoz négros ée sjemprə l-ajudábe‿i yó sjémprə pjénso ke mj‿abwéle me diθie éso pare k[ə] ó lə̀ ajudáre‿e mĩ mãmá[74] ' kiθás kə jó lẹ‿ajudáre‿i tenẹ́ɹ kə supjére jó ke lǫz nĩ́ṇọs kj‿ajúden sjémprə éos táŋ ganá̃ṇdo por-éso | eṣt-ére‿ə̀t kwéṇto kə m-iθie mj‿abwéle |||]

NOTAS

¹ La articulación de una *zeta* postdental. Espinosa nos señaló su existencia (I, 111, págs. 143-144), pero nosotros la hemos transcrito en numerosas ocasiones y su presencia cada vez está más comprobada en el español de América. Véase la bibliografía que aduce Manuel Alvar en "Muestras de polimorfismo en el español de la Argentina" (*La lengua española y su expansión en la época del Tratado de Tordesillas,* Valladolid, 1995, págs. 129-149). *Vid.* del mismo autor, *Norma lingüística sevillana y español de América,* Madrid, 1990, págs. 156 y 198.

² Es el inglés *grandma* 'abuela' (pronunciado *gramma*), de donde la forma novomexicana. La penetración de los anglicismos ha sido estudiada por Jerry R. Craddock en un trabajo en el que los materiales se dan sin ninguna discriminación, pero cuya utilidad resulta indudable ("Lexical Analysis of Southwest Spanish", en Bowen-Ornstein, *Studies in Southwest Spanish,* Rowley, 1976. Uriel Weinreich dedicó un capítulo al estudio de estas interferencias —y adujo ejemplos novomexicanos— en su famoso libro *Languages in Contact,* La Haya-Paris, págs. 47-70.

³ Para la elisión de *-e* en esta posición *vid.* § 6.2 del estudio. En cuanto a *ea* 'ella' es la evolución más adelantada de la *-y-* tras vocal palatal acentuada. Otras veces, la *y* se articula como yod muy abierta e incluso relajada. *Vid.* el § 2.1, y *Navajo,* § 5. Desde un punto de vista teórico —no siempre convincente— están las explicaciones de David William Foster, "The Phonology of Southwest Spanish" en Bowen-Ornstein, *Studies in Southwest Spanish,* Rowley, 1976, pág. 25, § 2.2.

⁴ El debilitamiento de la *e* se debe a una elocución descuidada, propia de pronunciación coloquial.

⁵ La *y-* de *yo* es muy abierta, como tendremos ocasión de comprobar mil veces, cuando queda en posición intervocálica por fonética sintáctica. La explicación es válida para *aiudara. Vid.* § 2.1. Dentro de esta nota 5, hay que señalar el cierre de la *-e* final (*le*) por fonética sintáctica. *Vid.* *8.

(c) Consejo Superior de Investigaciones Científicas
Licencia Creative Commons 3.0 España (by-nc)
http://revistadefilologiaespañola.revistas.csic.es

[6] Como el anterior, ya no repetiremos esta explicación.

[7] Para la *z*, vid. nota 1. Ya no pondremos más llamadas para señalar el fenómeno.

[8] El encuentro vocálico da lugar a numerosas soluciones: a veces las vocales, por énfasis en la elocución, quedan aisladas como si tal encuentro no existiera; otras, se cierran la *e*, o la *o* (*vid.* *5) que van en posición anticipada; en otras, como ahora, la vocal implosiva se convierte en yod (y el wau en semivocal) y, por último, puede haber elisión de una de ellas (*gustaba iudarla, cuando-staba-í* 'cuando estaba allí'). *Vid.* §§ 6.2, 6.3.

[9] *Vid.* *3.

[10] La falta de enlace entre las dos *e*, quedó señalada en *8.

[11] *Vid.* *8.

[12] *Vid.* *3. Tampoco volveremos a señalar este fenómeno, muy trivial.

[13] El futuro no siempre es sintético, sino analítico, del tipo *voy a saber*. Así consta en los lugares pertinentes del cuestionario.

[14] Para la aspirada, *vid.* § 7. Marginalmente, añadamos E. C. Hills, "El español de Nuevo Méjico", en *El español en Méjico, los Estados Unidos y América Central*, Buenos Aires, 1938, pág. 22.

[15] *Vid.* *3.

[16] Para la repetición del pronombre, *vid.* § 16.2.

[17] La *-s* final puede aspirarse sin dejar rastro (como en el primer elemento del sintagma) o, ante consonante sorda, asimilándose a ella (*lok kachete*). Son todas posibilidades del polimorfismo de realización libre que aún aumentan con soluciones como la de *doh días* que se dan en *6 2. Cfr. Hills, op. cit., pág. 19.

[18] Para la reiteración de la *y*, *vid.* § 18.

[19] *más mayor* en el § 19, nota.

[20] Para la pérdida de *-s* final, *vid.* *17, aunque aquí se ha podido ver favorecida por la presencia de la *-s* en la palabra siguiente.

[21] *cabeo* es caso semejante a *ea* (*3).

[22] *Vid.* *18.

[23]

[24] La *r* se relaja en Guatemala y Yucatán, *vid.* Manuel Alvar, *Norma lingüística sevillana*, ya cit., págs. 100, 159-160 y 204.

[25] En la elocución se encuentra debilitada la sílaba inicial, como en *Navajo*, § 20.

[26] Sobre la pérdida de la *-d-* en los participios, *vid. Navajo*, §§ 3.1, 3.2, aunque el informante de que transcribimos nunca tuvo *-au*.

[27] Es voz de México, significa 'rubio', pero Santamaría no la da como sinónima de *pelirrojo*.

[28] Para la repetición del verbo *tener*, *vid.* § 17.

[29] *güebona* 'indolente' (Cobos. s. v.). Es término que hemos transcrito en numerosas encuestas y que figura en el *Diccionario* de Santamaría (s. v. ***huevón***) como 'flojo en grado sumo' y lo considera "término bajo".

[30] Para la aféresis de *a-*, *vid.* lo que decimos a propósito del encuentro vocálico en *8.

[31] ***mujerota*** se opone a *mujerona* porque significa 'mujer trabajadora' y no 'mujer grande'. Así lo recogimos en todos los pueblos de Tierra Amarilla, pero, en Santamaría, falta la distribución de estos valores.

[32] ***Asistir*** no se encuentra en Cobo, pero en Tabasco significa 'dar alimentos' (Santamaría) y en Canarias aparece *asistar* 'hacer acostar el ganado', lo mismo que ***encorralar*** y *recogel*, según se acredita en Tenerife.

[33] Acaso sea *les echo*, según el sentido lógico. La forma del texto podría ser una concordancia *ad sensum*: "ella [singular] le echo" [especie de dativo ético].

[34] La fonética sintáctica ha hecho que *ea* 'ella' tenga cerrada su *e* por acción de la *y* tensa anterior.

[35] ***noria***. Para conocer su significado basta con transcribir las palabras de Santamaría: "Provincialismo norteño, por pozo en general o cisterna" (s. v. ***noria***).

(c) Consejo Superior de Investigaciones Científicas
Licencia Creative Commons 3.0 España (by-nc)
http://revistadefilologiaespañola.revistas.csic.es

[36] *cargar* 'llevar' (Cobo, s. v.). También en México (Santamaría).

[37] No es propiamente una *olla* española, sino una vasija de barro que hacen los indios, de forma mucho más esférica que las muestras y, por supuesto, mayor.

[38] *Cuando- staba- í* 'cuando estaba allí', *vid.* *8.

[39] *arentro* 'adentro', voz que falta en Espinosa y Cobo, pero que no ha de ser, fonéticamente, difícil de explicar. Partiendo de *adentro* pudo producirse una asimilación de la *-d-* intervocálica a la *r* de la secuencia *tr*. La *r* en los grupos consonánticos es débil en Nuevo México y en tal caso estarían sus alternancias en la palabra *febrero*. En el texto parece oponerse *arentro* 'dentro de' a *dentro* 'dentro en' (cfr. *estaba í de entro* 'estaba allí, dentro en ...').

[40] *recordó* 'despertó', *vid. Navajo*, § 16.1, s. v.

[41] *Vid.* *39.

[42] *viejita* 'viejecita', *vid.* § 4.5.

[43] *Vid.* *8.

[44] La asimilación de la *r* a la *l* en el grupo formado por la consonante final del infinitivo y la inicial del pronombre enclítico, se estudió por Amado Alonso y Raimundo Lida, "Geografía fonética: *-L* y *-R* implosivas en español" (*RFH*, VII, 1945, y se tuvo en cuenta en *Navajo*, § 9.2. Cfr. Alvar-Pottier, *Morfología histórica del español*, Madrid, 1983, § 128, págs. 182-184).

[45] Para el grupo *tr* en Nuevo México, *vid. Navajo*, § 9.4.

[46] *ma* 'mal' con la *-l* final asimilada a la del artículo siguiente.

[47] 'se está haciendo'.

[48] El artículo con nombre propio es un rasgo del español vulgar, que se atestigua también en Nuevo México (Espinosa, I, § 216, pág. 260).

[49] 'me has', cfr. *8.

[50] *bo* 'voy', según consta en muchos sitios, Espinosa, II, § 162, pág. 92, y Rosenblat, § 243, pág. 295). Cfr. B. Müller, "Spanisch *soy, estoy, doy, voy* im Lichte der romanischen Endungsneubildung mit flexionsfremdem Elemente" (*RF*, LXXV, 1963, páginas 240-263), y Maurice Molho, "Soy (voy, estoy, doy)" (*Mélanges Jean Boutière*, Lieja, 1970).

[51] Para la falta de la sílaba inicial, *vid.* *25 y § 6.2.

[52] La forma arcaica por *vio* está muy difundida por todo el mundo hispánico, véase la admirable nota de Rosenblat (II, 256, pág. 302) y Alvar-Pottier, *Morfología histórica*, § 165.5, pág. 260. Los atlas lingüísticos permiten ahora nuevas precisiones: ALEA, VI, 1803; ALEICan, III, lám. 1.190; ALNR, XII, 1909.

[53] *muína* 'mohina'. El diptongo es consecuencia de la pérdida de la *-h-* que fue aspirada en muchos sitios de América. La etimología de la voz es incierta.

[54] *Vid.* *52.

[55] *hue* 'fue'. La forma es común al verbo *ser* y al verbo *ir* (*vid.* Rosenblat, II, pág. 296, § 243). La forma podrá ser rural, en su realización o en su persistencia actual, pero pertenece a la modalidad única que, según mi entender, tiene el novomexicano, sin deslindar el campo urbano de *fuistes*, por ejemplo, del rural *juites* (*vid.* Rosaura Sánchez, *Chicano Discourse. Socio-historic Perspectives*, Rowley, Mass., 1983, pág. 135.

[56] *Vid.* *8.

[57] En las preguntas con cuestionario el informante pronunció también *leksión, eksámen, oksidado*, pero, como era de esperar, *estranhero*.

[58] Para la articulación asibilada del grupo *-tr-*, *vid.* *45. Vuelve a repetirse inmediatamente.

[59] *recordar* en *40.

[60] *comigo* 'conmigo' presenta el tratamiento *nm* > *m* que ya señaló Espinosa (I, pág. 235 y nota de sus editores en la pág. 236, nota 1; Rosenblat, II, pág. 138, § 60). En el *Cuestionario*, nuestro informante y otro de Tierra Amarilla conservaron los grupos *mn* (*alumno, columna, himno*) y *nm* (*un mes, enmascarado* y *conmigo*). Se trata, pues, de un hecho polimórfico que, en palabras aisladas, manifiesta una pronunciación más cuidada que en el relato.

(c) Consejo Superior de Investigaciones Científicas
Licencia Creative Commons 3.0 España (by-nc)
http://revistadefilologiaespañola.revistas.csic.es

[61] La africación de la *y* no fue muy corriente, pero aparece, como en este caso, tras *s*. *Vid*. *Navajo*, § 5.3.

[62] *Vid*. *8.

[63] *huera* 'fuera' se registró por Espinosa que señaló, como nosotros, su carácter aspirado (I, § 121, pág. 154; II, pág. 41); sobre la pronunciación *juera*, *vid*. Rosenblat (II, págs. 165-166, § 107). *Vid*. *Navajo*, § 7 y *55.

[64] *Vid*. *50.

[65] La forma del perfecto en *-istes* se ha debido reputar como más propia, pues de las tres encuestas que tengo de Tierra Amarilla las más generalizadas son *vinites*, *llegates* y *trajites*. *Vid*. Rosaura Sánchez, op. cit., pág. 103. Los atlas lingüísticos permiten una documentación segura de estas formas: ALEA, VI, 1792-1809; ALEICan, III, 1138-1141; ALEANR, XII, 1877; ALEICant II, 1133.

[66] *Vid*. *40.

[67] *a ver* 'de ver'. *Vid*. § 19.

[68] El *espejo* como elemento de los relatos folclóricos, consta en el § 4.7.

[69] *hartándose* 'alegrándose, regocijándose', pero no documento esta acepción, sino la académica de 'satisfacer el deseo de una cosa'.

[70] Forma alternante con el arcaísmo *vido*, cf. *52.

[71] La *trementina* se empleó para hacer emplastos y cosméticos; probablemente alude a ello la fealdad con que se mostró Francisquita al tener su rostro cubierto de materia resinosa.

[72] *Vid*. *29.

[73] *rubio / güero*, *vid*. *27.

[74] En el § 16.2 se considera la repetición del pronombre.

[75] La *trementina* tenía múltiples aplicaciones en medicina y cosmética. El Arcipreste de Talavera habla de su propiedad para aclarar la piel (*Corbacho*, edic. Bibl. esp., pág. 131).

(c) Consejo Superior de Investigaciones Científicas
Licencia Creative Commons 3.0 España (by-nc)
http://revistadefilologiaespañola.revistas.csic.es